

Información del Tepeyac para los pueblos de México



INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA
DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE



Boletín

Guadalupano

DICIEMBRE 2025

ISSN 2007-4603

EDICIÓN
DIGITAL



PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE, AÑO XXV, N°297

SUMARIO

Número 297 | Año XXV | Diciembre 2025



PORTADA:

Anónimo novohispano, *Virgen de Guadalupe, con las cuatro apariciones y vista del Tepeyac*, Siglo XVIII, Óleo sobre tela, 168 x 106 cm.

179 x 117.9 x 4.6 cm. (marco)

EDITORIAL

CAMINANDO CON SANTA MARÍA DE GUADALUPE, MADRE DE LA ESPERANZA

Cango. Dr. Eduardo Chávez Sánchez

Director del Instituto Superior de Estudios Guadalupano

JUBILEO 2025 "PEREGRINOS DE ESPERANZA"

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

ARTE Y CULTURA GUADALUPANA

BREVES

4

7

14

18

22

41



MARÍA, MADRE EN EL ESPÍRITU: EL AMOR MATERNAL DE DIOS EXPRESADO EN EL TEPEYAC

Rodrigo Guerra López

Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina



PEREGRINACIÓN DE LA ARQUIDIOCESIS DE TULANCINGO A LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE EN MÉXICO

P. Juan Valentín Bautista Salinas

Catedral Metropolitana de Tulancingo



LA VIRGEN DE GUADALUPE: SÍMBOLO DE IDENTIDAD Y PROTECCIÓN DE LOS MIGRANTES

Pbro. Dr. Antonio Cano Castillo

Universidad Pontificia de México



PEREGRINAR EN MEDIO DEL CONFLICTO

Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red Mundial de Oración del Papa



ORACIÓN POR LOS CRISTIANOS EN CONTEXTOS DE CONFLICTO



EL CULTO GUADALUPANO EN EL ARZOBISPADO DE MÉXICO A TRAVÉS DE SUS COFRADÍAS Y HERMANDADES, SIGLO XVIII

Dra. Carolina Yeveth Aguilar García

El Colegio Mexiquense A.C.



ORACIÓN ECUMÉNICA Y ECOLÓGICA POR EL DÍA DE LA CREACIÓN

Cango. Edgar Alan Valtierra López

Comisión de Ecumenismo y Dialogo Interreligioso



INSTITUTO DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE PARA LAS MISIONES EXTRANJERAS

P. Marcos Leonel Martínez Sañudo, MG.

Misioneros de Guadalupe



MISA A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE POR LA PAZ Y LA FRATERNIDAD ENTRE LOS PUEBLOS. PRESENCIA EN BASÍLICA DE GUADALUPE DE MONSEÑOR MARCO FRISINA

Cango. Martín Muñoz López

Penitenciario y Exorcista, Chantre de la Basílica de Guadalupe



PASTORELAS COMO MEDIO DE EVANGELIZACIÓN

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe



DIRECTOR

M. Itre. Cango. Dr. Gustavo Watson Marrón

CONSEJO EDITORIAL

M. Itre. Cango. Dr. Gustavo Watson Marrón

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Mtra. Alejandra Olguín González

EDITOR

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

FOTOGRAFÍA Y DISEÑO GRÁFICO

Comunicación y Difusión
de la Basílica de Guadalupe

Boletín Guadalupano, revista mensual año XXV número 297, diciembre de 2025. Editor Responsable: Pedro Pablo Pérez García. Número de Certificado de Reserva de Derechos otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2004-102812475400-106.ISSN 2007-4603. Número de Certificado de Licitud y Contenido número 10545 y Certificado de Licitud de Título número 12972 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Nombre y domicilio del impresor: Natosa Impresores S.A. de C.V., Callejón Hidalgo Mz. 16 Lt. 9C, Colonia San Miguel, Alcaldía Iztapalapa, C.P.09360, Ciudad de México. Tel. 55 7261-7976. Domicilio de la Publicación y Distribuidor: Basílica de Guadalupe A.R., Fray Juan de Zumárraga número 2, Colonia Villa Gustavo A. Madero, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07050, Ciudad de México Tel. 55 5118- 0500 ext. 473 www.virgendeguadalupe.org.mx Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Boletín Guadalupano.

CAMINANDO CON SANTA MARÍA DE GUADALUPE, MADRE DE LA ESPERANZA



M. Iltr. Sr. Cango. Dr. Eduardo Chávez

En este mes de diciembre de 2025, estamos celebrando los 494 años de las Apariciones de Nuestra Señora, Santa María de Guadalupe, Madre de la Esperanza. Ella, quien trae en su inmaculado vientre a Jesucristo, se plasmó en el hueco de la *tilma* de San Juan Diego.

Ella es la manifestación de la Encarnación del

Verbo, por ello, el Acontecimiento Guadalupano es una verdadera Teofanía, pues Ella trae a Jesucristo, el verdaderísimo Dios por quien se vive, quien sana y salva; y esto se realiza en una verdadera Mariofanía, pues es la manifestación de María, Madre de Dios y Madre nuestra que atiende nuestros ruegos, quien enjuga nuestras lágrimas, quien remedia nuestras penas, nuestras miserias, nuestros

dolores; y esta maternidad es una realidad en todos nosotros, sus hijos, más allá de espacios y tiempos, pues es la Madre de la Humanidad entera, por lo que este maravilloso acontecimiento es una Epifanía, pues Dios misericordioso, redentor, salvador y Amor está en medio de nosotros, es el Emmanuel, por medio de Ella, quien es Madre de la Iglesia. Ella es quien pide una “casita sagrada”, un “templo”, lugar del encuentro con Dios, una iglesia, lugar del ofrecimiento total de Aquel que es Sacerdote, Víctima y Altar, la Eucaristía.

Dice el cardenal Víctor Manuel Fernández, Prefecto de la Doctrina de la fe: “En su maternidad, María *no es un obstáculo interpuesto entre los seres humanos y Cristo*; al contrario, su función materna está indisolublemente unida a la de Cristo y orientada a Él. Así entendida, la maternidad de María no pretende debilitar la única adoración que se debe solamente a Cristo, sino estimularla.” Y más adelante dice: “Como Madre, al igual que la Iglesia, María espera que Cristo sea engendrado en nosotros, no ocupa su lugar. Por ello, «gracias al inmenso manantial que mana del costado

abierto de Cristo, la Iglesia, María y todos los creyentes, de diferentes maneras, se convierten en canales de agua viva. Así Cristo mismo despliega su gloria en nuestra pequeñez»”.¹

Recordemos el momento cuando en la madrugada del 12 de diciembre de 1531, Juan Diego iba a toda prisa a buscar un sacerdote para su tío moribundo, Juan Bernardino, para que lo preparara a bien morir, iba con una enorme tristeza y angustia, su llanto se mezclaba con su respiración agitada y a punto de abandonar toda esperanza, el humilde indígena determinó dar la vuelta al cerro del Tepeyac, evitando encontrarse con la Virgen María, no podía atenderla en ese momento, pues tenía prisa, era urgente llevar a un sacerdote ante su tío moribundo.

La Virgen María, aquella que por todas partes está mirando, incluso en el interior del alma, de la mente y del corazón de sus amados hijos; sin más, bajó del cerro del Tepeyac, recordemos que la Virgen María es una mujer encinta, está embarazada, por ello, Ella baja con su Amado Hijo en su inmaculado vientre, y ataja los pasos de su amado hijo, Juan Diego,



quien ha torcido su camino, y es en ese preciso lugar y momento que Juan Diego se manifiesta como el primer peregrino en el lugar donde Ella quería su “casita sagrada”, en el llano del Tepeyac, para ofrecer su Amor-Persona, y ofrecerse, ella misma, como Madre; sí, ahí, precisamente en el llano del Tepeyac es en donde Ella le dice a Juan Diego: “¿Acaso no estoy yo aquí que tengo el honor y la dicha de ser tu Madre? ¿Acaso no soy yo tu protección y resguardo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría, de tu salud? ¿Acaso no estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿De qué otra cosa tienes necesidad? Y, por si esto fuera poco, le aseguró a Juan Diego que su tío, Juan Bernardino, ya está bien. En ese momento Juan Diego recuperó su fe, su esperanza y se dispone vivir el amor. El tío anciano no sólo es sanado, sino también a él le entrega su nombre completo: Ella es “la perfecta Virgen Santa María de Guadalupe”.



Este es un momento decisivo en donde la Virgen de Guadalupe muestra, ensalza a quien es la “Pascua florida”, Cristo, Ella nos lleva a la celebración de la Resurrección de su Amado Hijo, quien ha vencido al pecado y a la muerte, quien nos da la vida eterna.

Nuevamente, el cardenal Víctor Manuel Fernández reflexiona sobre este momento clave en el Acontecimiento Guadalupano, el prelado dice: “Los santuarios marianos manifiestan esa maternidad real de María que se hace cercana a la vida de sus hijos. Sirva como ejemplo la manifestación de la Madre al indio San Juan Diego en el monte del Tepeyac. María lo llama con las palabras tiernas de una madre: «Hijito mío el más pequeño, mi Juanito». Y, ante las dificultades que San Juan Diego le manifiesta para llevar a cabo la misión encomendada, María le revela la fuerza de su maternidad: «¿No estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre? [...]. ¿Qué no estás en mi regazo, en el cruce de mis brazos?»”. “Esa experiencia del afecto maternal de María, que vivió San Juan Diego, es la experiencia personal de los cristianos que reciben el afecto de María...”²

Hermanos y hermanas sigamos formándonos en el conocimiento profundo y verdadero del Acontecimiento Guadalupano, sigamos caminando con Santa María de Guadalupe, Madre de la Esperanza y sigamos lanzando su portentoso mensaje del amor y de la misericordia de Dios; sigamos construyendo su “casita sagrada” con todo nuestro esmero eclesial, por lo que sigamos poniendo todo nuestro esfuerzo para vivirlo; que nuestro corazón vuelva a latir en el mismo corazón amoroso de Dios, y que recuperemos a nuestro pueblo, que la justicia, la libertad y el amor imperen en este pueblo forjado por Santa María de Guadalupe, quien quiere esta “casita sagrada” es decir: una civilización del amor de Dios, una cultura de la misericordia, de la justicia, de la paz, de la fe y de la esperanza.

NOTAS

¹ Cardenal Víctor Manuel Fernández, Prefecto de la Doctrina de la fe, *Mater Populi Fidelis*, 2025, No. 6.

¹ Cardenal Víctor Manuel Fernández, Prefecto de la Doctrina de la fe, *Mater Populi Fidelis*, 2025, Nos. 43-44.

MARÍA, MADRE EN EL ESPÍRITU: EL AMOR MATERNAL DE DIOS EXPRESADO EN EL TEPEYAC



Rodrigo Guerra López

Secretario / Pontificia Comisión para América Latina

El reciente documento *Mater Populi Fidelis*, publicado por el Dicasterio para la Doctrina de la fe y aprobado por el Papa León XIV, recuerda que la maternidad de María es una realidad viva que acompaña la existencia concreta de nosotros los creyentes.

En él se afirma que las advocaciones, imágenes

y santuarios marianos «manifiestan esa maternidad real de María que se hace cercana a la vida de sus hijos» (*Mater Populi Fidelis*, 43). Y para nuestra sorpresa, el Acontecimiento Guadalupano es propuesto como ejemplo luminoso: en el Tepeyac, la Madre del Señor se acerca a San Juan Diego con palabras que manifiestan amor, el amor maternal de Dios:

«Hijito mío el más pequeño, mi Juanito... ¿No estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre? ¿Qué no estás en mi regazo, en el cruce de mis brazos?»
(*Nican Mopohua*, n. 119).

Esta revelación muestra que Dios quiere comunicarnos su amor con rostro materno. Por eso el mismo documento señala que los cristianos «ponen en sus manos las necesidades de la vida de cada día... aun cuando no pedimos su intercesión» (*Mater Populi Fidelis*, 44). Ella acompaña, inspira y fortalece para que reconozcamos el amor del Padre, acogiendo la entrega del Hijo y abriéndonos a la gracia del Espíritu.



La maternidad espiritual y el misterio trinitario del Amor

Por obra del Espíritu Santo —Amor vivo de la Trinidad (cf. Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 19)— María engendra al Hijo eterno y se convierte también en Madre de todos los redimidos. El Concilio Vaticano II enseña que coopera «maternalmente al nacimiento y edu-

Ser madre, teológicamente, significa estar al servicio del nacimiento del otro: acompañando su crecimiento, custodiando su dignidad y sosteniendo su vocación.

Ella no sustituye la acción divina: la hace visible, la vuelve abrazo, la transforma en hogar para los hijos dispersos. San Juan Pablo II afirmó que María «permanece en la Iglesia como una presencia materna» (*Redemptoris Mater*, 38): una presencia activa que se inclina hacia los pequeños y heridos.

El “testamento” del Amor en la Cruz

Esta maternidad espiritual **no es una construcción posterior**, sino que nace **de la voluntad explícita de Cristo**. En la Cruz, Jesús entrega a su Madre y a su discípulo el uno al otro como un don definitivo de amor: «Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa». (Jn 19,26-27)



San Juan Pablo II explica que este gesto **no se reduce a hospitalidad doméstica**, sino que significa **acoger a María en todo el espacio de la vida interior** del discípulo:

«Acoger en sí a María quiere decir introducirla en el ámbito de la propia vida interior, es decir, en el espacio de toda la vida espiritual». (*Redemptoris Mater*, 45)

A partir de ese instante —en la hora de la redención— la maternidad de María se **universaliza** y abraza a todos los discípulos de Cristo, sin excepción.

El Tepeyac: la ternura que evangeliza

En el Tepeyac, la evangelización adquiere la forma del amor gratuito. Dios mira al pueblo indígena con compasión y lo dignifica con una Madre que lo llama por su nombre. Es un anuncio que cura el miedo y restaura la identidad. El Papa Francisco recuerda que en María «Dios se hace cercano a su pueblo» (*Evangelii Gaudium*, 286).

Guadalupe manifiesta que la salvación no se impone desde el poder, sino que nace desde la ternura. Por eso *Mater Populi Fidelis* subraya que es preciso evitar toda instrumentalización política o ideológica de esta cer-

canía de la Madre, pues podría desvirtuar «el encuentro de un pueblo con su Madre» (cf. 44). María no pertenece a grupos ni intereses humanos: es Madre de todos. Nadie tiene derecho de usarla con fines políticos.

La lógica del Encuentro: sabernos amados primero

María nos introduce en la lógica del encuentro que transforma: la certeza de ser amados antes de merecerlo. Por eso, la maternidad espiritual:

- Fortalece la libertad que se siente acompañada,
 - Enciende la esperanza que parecía apagada, y
 - Revela la dignidad que nadie puede arrebatarnos.
- Ella vela para que nadie viva como huérfano, sino como hijo amado y sostenido en todo momento.

Conclusión

María es signo y realidad del Amor que el Espíritu derrama en la Iglesia. Por su maternidad, la cercanía de Dios se vuelve palpable en cada historia humana. Su palabra en el Tepeyac continúa resonando: **«No temas. Yo estoy contigo»**. Donde la fragilidad se agota, Ella permanece presente, para que la salvación tenga siempre forma de abrazo y para que cada persona descubra que el Amor nunca la abandona.



PEREGRINACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS DE TULANCINGO A LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE EN MÉXICO

P. Juan Valentín Bautista Salinas
Párroco de Catedral



Nuestra peregrinación diocesana a la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, el 8 de diciembre, es una de las tradiciones religiosas más antiguas, profundas y multitudinarias de México. De tradición centenaria, su inicio comienza con el mismo origen de nuestras Diócesis, conformada con parte de los Estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz.

1. Los orígenes.

La Diócesis de Tulancingo, junto con otras más de México, tuvo su comienzo cuando el Papa Pío IX decretó su existencia con la Bula *In Universa Gregis*, del 26 de enero de 1862.¹ Sin embargo, comenzó a existir canónicamente a partir del 22 de mayo de 1864, según lo afirma el canónigo, Cecilio Ramírez, subdelegado para dicho efecto, con el acta levantada de esa fecha y dirigida al Ilustrísimo señor Obispo don Juan Bautista Ormaechea y Ernáiz, primer obispo de Tulancingo:

*Ilmo. Sr. Erigido ayer en esta ciudad con la mayor solemnidad y pompa el obispado de V. E. Ilma, hoy he procedido a la instalación del gobierno de esta nueva Diócesis, de que ha tomado solemne posesión el Sr. Pbro. D. Francisco Ma. Ormaechea, como Procurador de V. E. Ilma., según consta todo del acta respectiva, cuyo testimonio queda en esta Secretaría Episcopal. Dios guarde a V. E. Ilma. muchos años. Tulancingo, mayo 23 de 1864.- Rúbrica. Cecilio Ramírez.*²

La Diócesis de Tulancingo, junto con las de León, Querétaro, Zamora y Zacatecas, fueron creadas, con su respectiva Bula, en el año 1862. Y su erección canónica fue dándose en distintas fechas del año 1864, según consta en el Bulario citado de la Iglesia de México.³

Es necesario distinguir entre la fecha de la publicación de la Bula, con la que se crea una Diócesis y la fecha de la erección canónica

con la que empieza a existir formalmente. En el caso de nuestra Diócesis de Tulancingo, la fecha de la Bula es el 26 de enero de 1862 y su erección canónica el 22 de mayo de 1864.⁴

Se afirma que el señor Ormaechea fue quien acudió por primera vez en peregrinación diocesana a la Basílica de Guadalupe, el 8 de diciembre de 1865. Indudablemente que, siendo el señor Ormaechea del presbiterio de la Arquidiócesis de México, procurara para su nueva Diócesis la intercesión de la Santísima Virgen de Guadalupe. De esta fecha no aparece fundamento alguno en la biografía del primer Obispo.

Pero de la biografía del Ilustrísimo señor doctor don Francisco Campos Ángeles, siendo este todavía sacerdote diocesano de Tulancingo, dice Anaya, que el primer Obispo de Tulancingo, don Juan Bautista Ormaechea y Ernáiz, reconociendo las dotes de orador sagrado de este presbítero, “le encomendó el sermón de la función diocesana, celebrada en la Colegiata de la Basílica de Guadalupe el 8 de diciembre de 1883”.⁵ Lo que hace suponer que ya desde el tiempo del primer Obispo, se acudía a la mencionada fecha a la Basílica, aunque pudiera suponerse que la formalizó como peregrinación diocesana el segundo obispo, como se dice a continuación:

Fue el Ilustrísimo señor doctor don Agustín de Jesús Torres y Hernández, quien “Organizó la primera peregrinación para la función diocesana en la Colegiata de Guadalupe, diciembre 8 de 1886”.⁶

Después, en tiempo del Ilustrísimo señor doctor don José Mora y Del Río, se dice que: “Durante su pontificado en Tulancingo, celebró en la Basílica Guadalupeana las funciones anuales diocesanas, con asistencia de millares de peregrinos”. Su pontificado en Tulancingo fue del año 1902 al 1907. Este dato que registra también Canuto Anaya, es posible que sea del primer año de su llegada a Tulancingo, la peregrinación según la tradición sería entonces el 8 de diciembre de 1902.⁷

De las peregrinaciones durante los tiempos del señor Mora y posteriores, se tienen registradas

noticias de la esmerada organización y transporte en tren de las diversas regiones de la Diócesis, para acudir a la peregrinación a la Basílica. En el Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Tulancingo, se publicó “El Reglamento que se observará en la Peregrinación a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, para la función que celebrará la Diócesis el 8 de diciembre”.⁸



Más adelante se tiene noticia de que el Excelentísimo señor doctor don Miguel Darío Miranda y Gómez, quien había sido preconizado Obispo de Tulancingo, recibió el sacramento del orden como obispo el 8 de diciembre de 1937, en la Basílica de Guadalupe, con ocasión de la peregrinación de la Diócesis de Tulancingo.⁹

De los obispos sucesores no se menciona en sus datos biográficos la continuidad de la celebración a la Basílica de Guadalupe el 8 de diciembre. Pero no es difícil recordar, por muchos de los sacerdotes ya mayores y los más recientes, que Monseñor Adalberto Almeida y Merino haya continuado con la tradición de la peregrinación a la Basílica de Guadalupe.

Ciertamente del tiempo del Excelentísimo señor

Robles sí se tiene memoria de sacerdotes, seminaristas y gran cantidad de fieles que acudían a tal solemnidad cada 8 de diciembre.

Y más certeza tenemos durante el ministerio episcopal de Monseñor Pedro Arandadíaz Muñoz, que esta fue una práctica constante, siendo ya costumbre muy difundida la peregrinación a pie.

Así también, durante el tiempo de don Domingo Díaz Martínez, hubo una constante de asistencia a la peregrinación, a excepción de dos años por la pandemia.

Y ya con nuestro actual Arzobispo, él por primera vez presidió dicha peregrinación el 8 de diciembre de 2024, en el primer año de su ministerio episcopal en Tulancingo.

2. Desarrollo a través del tiempo.

Aunque hubo en la historia de nuestro país, momentos difíciles, como la inestabilidad política y social de México, la Intervención Francesa, la Restauración de la República, la peregrinación se ha mantenido, convirtiéndose en pilar de la vida diocesana.

Sobre todo, se observa que la piedad popular en torno a la Virgen de Guadalupe es ocasión de un crecimiento del fervor guadalupano en las familias, pueblos y ciudades, que fortalecen la fe y el amor a la Santísima Virgen de Guadalupe.

A través, pues, de la historia, se ha favorecido la peregrinación a pie, pero también en el transporte de tren, camiones, automóviles particulares, de modo que cada año se ha visto mayor asistencia de los fieles de la Arquidiócesis.

La peregrinación a pie comienza en la Sierra de Puebla y pasando por la Sierra Norte de Hidalgo, uniéndose las parroquias de Veracruz, cruza por las Vicarías Foráneas de Tulancingo y Cuauhtepac, pasa por la ciudad de Pachuca, se unen las Foranías de Apan, Actopan, Atotonilco y Tizayuca. El día 7 de diciembre se reúnen todos a celebrar el último descanso en la Iglesia de Tulpetlac, lugar de la quinta aparición,

y de ahí continúa la peregrinación para llegar a la Basílica el día 8 y participar de la celebración de la Santa Misa, presidida por el señor Arzobispo de Tulancingo. La romería se manifiesta con banderas, estandartes y música, creando un mosaico de colores y cantos.



La nueva Basílica de Guadalupe, inaugurada el 12 de octubre de 1976, favoreció un nuevo escenario a la peregrinación. La capacidad para albergar a miles de fieles bajo un mismo techo permitió la celebración diocesana con más orden y participación.

La peregrinación es multitudinaria: Es una de las peregrinaciones más numerosas que llegan a la Villa de Guadalupe. Se calcula la presencia de decenas de miles de peregrinos cada año.

Es una peregrinación ordenada: la logística es compleja. Implica las disposiciones de la Curia diocesana. Todo el presbiterio está invitado, religiosos, seminaristas y todas las familias de fieles que puedan acudir.

Es festiva y solemne: Es una jornada de alegría, cantos, oración y la solemne celebración de la Eucaristía que suele ser a las 11:00 h del día 8 de diciembre.

Para este año 2025, se espera que la peregrinación continúe con todo su vigor y esplendor guadalupano, según la tradición mencionada. El Excelentísimo señor Arzobispo don Óscar Roberto Domínguez Couttolenc, M.G., sugiere un lema o tema guía para la peregrinación, acorde con el Año Santo, del Jubileo de la Esperanza.



3. Significado de la peregrinación.

Nuestra peregrinación es un acto de fe y devoción que nos identifica como Iglesia local. Agradecemos a Dios, por manos de la guadalupana, nuestra existencia como Diócesis, siendo ya 161 años de nuestra historia. Es ocasión de orar y pedir a Dios por las necesidades de nuestra Diócesis, de México y del mundo, implorando la intercesión de Santa María de Guadalupe. Es un testimonio público de fe y devoción mariana en el corazón católico de México. Cada año todas las parroquias de la Arquidiócesis participan con un ramillete de Salves,

como ofrenda a la Santísima Virgen, que llega a sumar millones de oraciones, de lo cual los fieles se sienten felices por este regalo a la Virgen.

NOTAS

¹ GARCÍA, Gutiérrez Jesús, *Bulario de la Iglesia Mexicana. -Documentos relativos a erecciones, desmembraciones, etc., de Diócesis mejicanas*, México, D. F., Edit. Buena Prensa, S. A., 1961, pp. 489-503.

² BAUTISTA, Salinas Juan Valentín, *150 años de la Diócesis de Tulancingo*, 1862-2014. p. 130.

³ GARCÍA, Gutiérrez Jesús.- Op. Cit. León, pág. 224; Querétaro, pág. 349; Zamora, pág. 563 y Zacatecas, pág. 542.

⁴ Cfr. BAUTISTA, S. Juan V. Op. Cit. p. 127.

⁵ Cfr. ANAYA, Canuto, *Bosquejo Geográfico – Histórico de la Diócesis de Tulancingo y datos biográficos de sus Sres. Obispos y Capituales*, D. F., Impr. Guadalupe Hidalgo 1918, Primera edición, pág. 138. Segunda edición pág. 166 del año 2014.

⁶ Cfr. ANAYA, Canuto.- Op. cit. Primer edición pág. 138 bis. Y Segunda edición pág. 153.

⁷ Ibid. Primera edición, págs., 133 y 134; y Segunda edición págs., 159-160.

⁸ Boletín Eclesiástico de la Diócesis. Dedicado especialmente al V. Clero. Año II. Noviembre 1° de 1904. Núm. 2. Págs. 25-26.

⁹ BAUTISTA S. Juan V.- Op. Cit. Pág. 365, citando a Rangel Camacho, Manuel *Ipandro acaico y el Cardenal Miranda*, Cuernavaca, Edit. Manuel Quesada Brandi, 1972.



LA VIRGEN DE GUADALUPE: SÍMBOLO DE IDENTIDAD Y PROTECCIÓN DE LOS MIGRANTES



Cortesía del Autor

Pbro. Dr. Antonio Cano Castillo
Universidad Pontificia de México

La Virgen de Guadalupe ha acompañado a los habitantes de México que se han desplazado de su lugar de origen a sitios más propicios, por motivos adversos como la violencia, la enfermedad, la hambruna o el desempleo. Desde su aparición en el Tepeyac, los migrantes han buscado su protección y cerca de ella han consolidado su identidad como mexicanos que comparten un mismo patrimonio cultural y religioso.

El insigne franciscano Toribio de Benavente

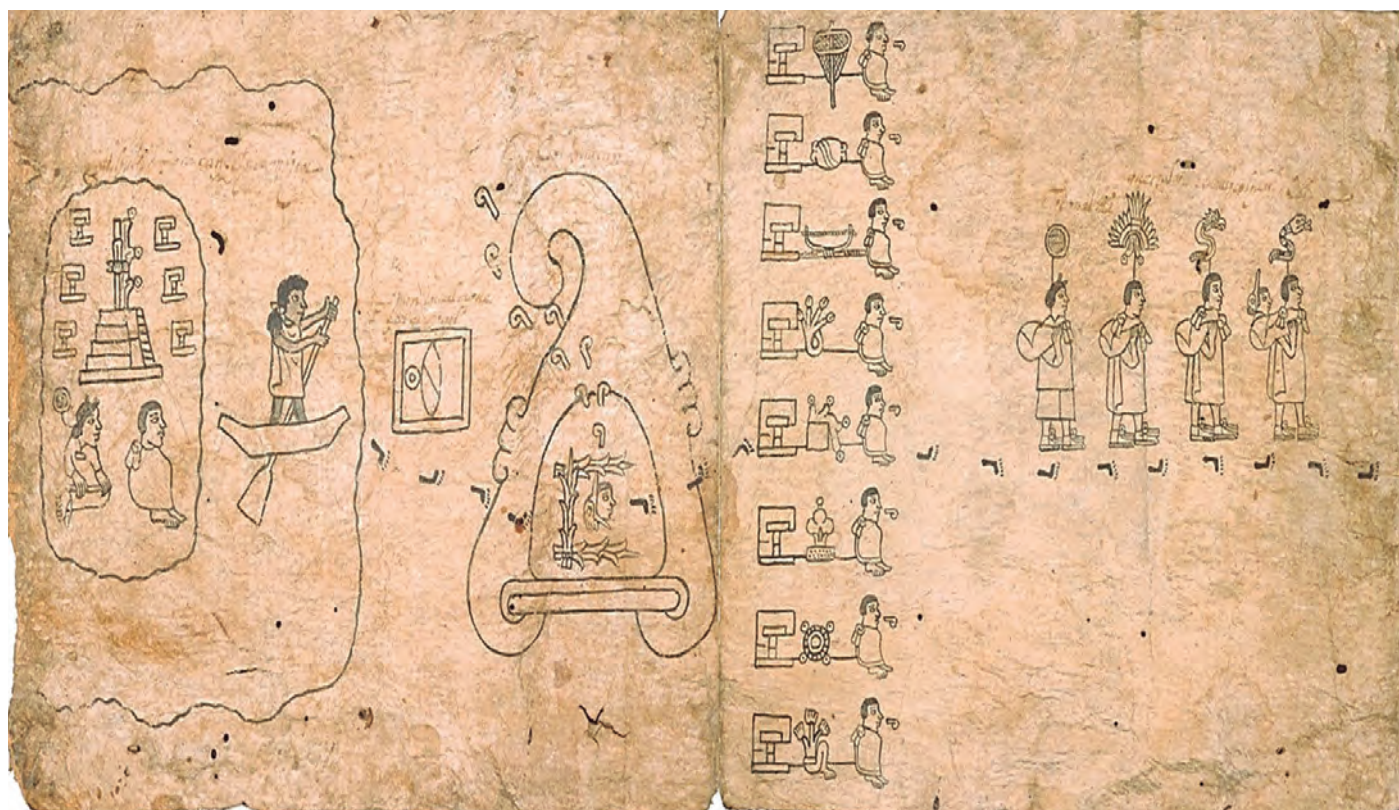
Motolinía menciona diez plagas que aquejaban a los indígenas cuando la Santísima Virgen María se aparece en el Tepeyac, y las considera como un castigo a los nativos porque seguían practicando sus idolatrías. En primer lugar, menciona las epidemias, como el sarampión, que había contagiado a Juan Bernardino, tío de San Juan Diego; más adelante hace referencia a la esclavitud de los indios en las minas, que los desplazaba de sus pueblos de origen, en condiciones inhumanas, hacia estos lugares de explotación. Esta situación dispersó

a los indios, quienes huían a los montes para no caer en la servidumbre y en la violencia.

La Santísima Virgen acompañó a los indígenas que estaban sufriendo estos estragos causados por la Conquista. En la persona de San Juan Diego les muestra su amor y compasión y les deja su imagen en la tilma en donde el vidente portaba las rosas, tal como los indígenas llevaban sobre sus espaldas a sus deidades como símbolo de protección e identidad. En el Códice Boturini se presenta la peregrinación de los aztecas, de Aztlán hacia Tenochtitlán, guiados y protegidos por Huitzilopochtli, llevado sobre la espalda de uno de los cuatro portadores de las deidades. En este bulto sagrado, llamado *tlaquimilolli*, podían llevar una piedra de chalchihuite, una pluma, una flor o un pedazo de madera relacionados con una deidad y considerados como reliquias. Juan Diego lleva las flores, no en la espalda, sino en su tilma en donde se aparece la Santísima Virgen ante la presencia del obispo. Las flores tenían un significado espiritual que se refería al alma y estaban asociadas al sol como la flor de cuatro pétalos que sintetiza la cosmovisión de los mexicas, los cuatro rumbos del universo, en cuyo centro se en-

contraban el *ollin Tonatiuh* (sol de movimiento). Este símbolo se encuentra en el vientre de la Santísima Virgen de Guadalupe para indicar esta síntesis cósmica, pero ya no es Huitzilopochtli sino Jesucristo quien se manifiesta en el centro y que es presentado como *Ipalnemohuani* (El dador de la vida) por la Virgen María. Así el Acontecimiento Guadalupeño es considerado como fundador de un nuevo pueblo porque, en adelante, la presencia de la Santísima Virgen va a protegerlo y al mismo tiempo va a forjar su identidad como habitantes de la Nueva España. Me atrevo a decir que fue el renacimiento de un nuevo pueblo, el pueblo que se establece en una tierra sagrada elegida por la Virgen de Guadalupe.

En el proceso de Independencia de México, la Virgen de Guadalupe acompañó también a los habitantes de esta tierra que buscaban la libertad. A principios del siglo XIX, con el símbolo de Guadalupe, el cura Hidalgo congrega tanto a criollos como indígenas que también estaban sufriendo la esclavitud, la exclusión y la opresión en vísperas de la Independencia. El símbolo de la Santísima Virgen de Guadalupe,



Desconocido, Láminas 1 y 2 Tira de Peregrinación, siglo XVI.

como les decía, va a ser interpretado como una representación de la patria oprimida que debía ser liberada; una señal clara de que la causa de la Independencia estaba bendecida por la misma Virgen, lo que legitimaba la lucha contra el dominio español. Así la Virgen de Guadalupe, protectora y guía de los insurgentes en sus combates, estuvo directamente involucrada en la liberación de México, se convierte en un signo de liberación. En esos años se elaboró una imagen de la Santísima Virgen en una bandera mexicana con los tres colores patrios, pero rodeada de nopales; vemos el nopal, símbolo mexicano, con las flores y el águila posada en él; se convirtió en el símbolo nacional por excelencia. Su imagen quedó grabada en la memoria colectiva como un ícono de resistencia y victoria, un emblema de identidad de la nación mexicana que representaba los valores de la libertad, justicia y unidad, y a través de ese poder simbólico, la Virgen reviste un papel clave en la formación de la identidad mexicana.



Actualmente, los migrantes valoran mucho la imagen de la Santísima Virgen María cuando tienen que afrontar vicisitudes o pruebas que se les presenta en su travesía hacia lugares con mejores oportunidades de vida. Este movimiento migratorio es un fenómeno estructural

complejo que se remonta a finales del siglo XIX, debido a la demanda persistente de la mano de obra mexicana en los sectores de la agricultura, la industria y los servicios de los Estados Unidos. Fueron los emprendedores norteamericanos quienes a finales del siglo XIX invitaban a los mexicanos a trabajar, sobre todo en la agricultura y la industria, y más adelante, hacia los años setenta, el flujo migratorio aumentó debido a las crisis agrícolas en nuestro país. Al no tener oportunidades para trabajar en el campo, muchos mexicanos tuvieron que migrar hacia los Estados Unidos; esto se debió a que no eran bien pagados en nuestra tierra. Es importante mencionar que el flujo migratorio hacia Estados Unidos ha aumentado considerablemente. Se dice, por ejemplo, que en 2021 migraron 310,000 personas desde América Central, el Caribe y México, que pasan por la República Mexicana. Existen otras estadísticas del censo que nos dicen que de 1990 a 2020 la cifra subió 83%, y que la mayor parte de los migrantes que llegan a los Estados Unidos pertenecen, por supuesto, a la religión cristiana.

La migración tiene como causa la pobreza extrema, por supuesto la violencia, la persecución y la falta de oportunidades. Cuando se des-



plazan tiene que afrontar abusos, agresiones, asaltos, secuestros y extorsiones. En su travesía llevaban la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe como protección y símbolo de identidad. Los migrantes que llegan a los Estados Unidos se distancian de su familia y corren el riesgo de perder su identidad y sus tradiciones religiosas. Por eso es que la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe junto con la de otros santos, como Santo Toribio Romo, uno de los mártires de la guerra cristera, se han convertido en patronos de los migrantes.

Uno puede preguntarse ¿por qué los peregrinos o los migrantes, cuando caminan distancias muy largas, siempre cargan sobre su espalda la imagen de la Santísima Virgen o de algún santo como San Judas Tadeo? Una posible explicación la encontramos en el inconsciente colectivo de una comunidad que conserva símbolos religiosos del pasado, como enseña la antropología religiosa.

Así los peregrinos o migrantes llevan sobre sus espaldas la imagen de la Virgen de Guadalupe como signo de protección e identidad, en sus largos recorridos hacia lugares sagrados o propicios para encontrar mejores condiciones de vida, tal como lo realizaban sus ancestros mexicas que cargaban sus deidades en sus peregrinaciones o en la guerra, o San Juan Diego que portó en su tilma la imagen de la Virgen de Guadalupe. Sabemos que en los Estados Unidos cada vez más, la Santísima Virgen está presente, por ejemplo, en el muralismo, en los hogares de los migrantes, en sus tatuajes o en la antorcha guadalupana que sale de la Basílica de Guadalupe y acompaña a los migrantes.

Para concluir espero que no olvidemos esto: “la Santísima Virgen de Guadalupe es un emblema, un símbolo de identidad y de protección de los mexicanos que peregrinamos hacia la Patria celestial”.



PEREGRINAR EN MEDIO DEL CONFLICTO



Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red de Oración del Papa

Cada día son más los países y contextos en los que los cristianos somos perseguidos. La cultura actual relega y señala cada vez más a quienes manifiestan libremente su fe por Jesucristo y su amor por la Iglesia. Las noticias sobre cristianos a los que se le arrebató la vida a causa de su fe en naciones como Nigeria, Sudán, Pakistán o Afganistán, nos llenan de dolor e indignación. Aquí en México, los sacerdotes asesinados por

denunciar las injusticias, el crimen organizado y los estragos violentos del narcotráfico, ya suman una larga lista y parece no detenerse.

Debido a estas desolatorias situaciones, el Papa León XIV, nos convoca a toda la Iglesia para unir nuestras oraciones hacia la súplica por los cristianos que se encuentran en contextos de conflicto, especialmente los que se encuentran en Medio Oriente. Nuestra oración puede

convertirse en un grito que clame por la justicia y la paz, por la no-violencia y que abra nuevos caminos de esperanza y de reconciliación. Que nuestros corazones se solidaricen con quienes padecen el miedo, la angustia, la incertidumbre y el duelo por la pérdida de sus seres queridos en medio de contextos de guerra y amenaza. Por otra parte, no hay que olvidar incluir en nuestra oración a los perseguidores, a aquellos que han endurecido su corazón y cuya ceguera les impide ver el sufrimiento que arrastran con sus acciones.

Nuestra fe en Cristo ha de ser mayor que cualquier angustia en medio de las persecuciones. Podemos encontrar que Jesús nos exhorta a alegrarnos en esas dificultades, ya en las bienaventuranzas expresa: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5,10), “alégrense y llénense de gozo porque su galardón será grande en los cielos” (Mt 5, 12). Estas palabras de Jesús en el sermón de la montaña tratan de reconfortar al pueblo perseguido y los invita a no decaer en su fe, es decir, que su fe no se doblegue, aunque lleguen vientos fuertes, tormentas y tempestades, pues nuestras raíces han de hundirse en el amor a Dios por sobre todas las cosas.

El Santo Padre inicia su exhortación apostólica *Dilexit te* mencionando que la comunidad cristiana está expuesta a la violencia y al desprecio y que, sin embargo, Dios salva y enaltece a los humildes (DT 1). A lo largo de toda la carta va colocando en el centro de la exhortación a los pobres, pero el Papa no se refiere únicamente a los pobres de recursos materiales, sino que engloba a toda la gente vulnerable, a los pueblos perseguidos y violentados. La persecución, lejos de ser un signo de abandono u olvido de Dios, se convierte en una promesa de la presencia viva de Cristo, que elige acompañar a quienes sufren y abraza a las víctimas de estos actos injustos. *Dilexit te* abre con un mensaje de esperanza para los cristianos que sufren violencia, desprecio y marginación.

La Red Mundial de Oración del Papa nos invita a fomentar algunas actitudes en la vida cotidiana que pueden ayudar a crear nuevas condiciones de convivencia donde se vayan manifestando signos del Reino de Dios. Una de esas actitudes consiste en mantener viva la esperanza, sin dar lugar a derrotismos, desánimos o debilitamiento de la fe, sino confiar en que Dios siempre consuela a los afligidos y que su amor siempre se impone sobre la muerte.



El cuerpo puede ser débil, pero el espíritu ha de permanecer fuerte en las pruebas, pues el espíritu no conoce la muerte. También nos llama a solidarizarnos con quienes sufren la guerra, a sentirnos unidos con tantos hermanos cuya dignidad pretende ser pisoteada y cuyas vidas penden de un hilo. De igual manera nos impulsa a trabajar por la reconciliación; en cualquier contexto en el que nos encontremos podemos ser signos de paz, perdón, reconciliación y esperanza. El amor que podemos compartir desde nuestros corazones es capaz de transformar situaciones violentas en realidades apaciguadas, que tengan la mirada puesta en el corazón humano, en su dignidad y en el respeto por la vida como regalo de Dios.



Somos una Iglesia peregrina, caminamos de la mano de nuestra madre santísima en medio de un mundo lleno de inconciencia, de maldad y de ambición. Junto con María, hemos de orar constantemente para fortalecernos interiormente y mantener la paz en medio de la hostilidad. Necesitamos orar por los enemigos e, incluso, perdonarlos, pues en lugar de responder con odio o venganza, el cristiano está llamado a amar a quienes lo persiguen. Al modo de la Santísima Virgen, hemos de confiar plenamente en

Dios, pues la resistencia no consiste en pura fuerza de voluntad, sino que nace de la certeza de que Dios nunca abandona a sus hijos, y que la vida siempre se impone sobre la muerte, pues en Cristo somos testigos de que después de la cruz, viene la resurrección. La fe, la oración, el perdón y la esperanza son capaces de transformar la persecución en testimonio y fortalecer la identidad cristiana del seguimiento a un Jesús crucificado, pero también resucitado.



INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

ORACIÓN POR LOS CRISTIANOS EN CONTEXTOS DE CONFLICTO

Oh Dios,
que por la sangre preciosa de tu Hijo
reconciliaste el mundo contigo:
te pedimos hoy por los cristianos que viven
en contextos de guerra o de conflicto.

Que sean semillas de reconciliación
mostrando la misericordia y buscando la justicia,
tendiendo puentes entre comunidades divididas
y perdonando siempre, como han sido perdonados por ti.

Que su presencia y su testimonio
contribuyan a la reconciliación
para sanar las heridas e inspirar a otros
a construir y seguir un camino hacia la paz.
Señor Jesús, que llamaste bienaventurados
a los que trabajan por la paz.

Ayúdanos a convertirnos
en instrumentos activos de paz en nuestras comunidades,
incluso cuando estemos rodeados de violencia y división.

Espíritu Santo, garante de la verdadera esperanza:
Ayuda a los cristianos a ser un faro esperanza,
manteniendo una fe inquebrantable y trabajando
incansablemente por un mundo más justo y pacífico,
confiando en que un futuro de paz es posible con
la ayuda del Señor.
Amén

¡MARÍA, MADRE DE DIOS REZA POR Y CON NOSOTROS!

EL CULTO GUADALUPANO EN EL ARZOBISPADO DE MÉXICO A TRAVÉS DE SUS COFRADÍAS Y HERMANDADES, SIGLO XVIII



Arellano, Manuel, Detalle *Traslado de la imagen y dedicación del santuario de Guadalupe*, 1709, óleo sobre tela, Col. Particular.

Dra. Carolina Yeveth Aguilar García
El Colegio Mexiquense, A.C.

Rastrear la presencia del culto guadalupano en el espacio religioso del Arzobispado de México es una tarea aún pendiente para los estudiosos de dicha devoción. Si bien es conocida la trayectoria de las cofradías guadalupanas del Santuario del Tepeyac¹, siempre es necesario ver más allá de él y preguntarnos sobre la expansión y presencia de la Virgen de Guadalupe

en otros espacios, especialmente aquellos lejanos de la entonces Ciudad de México, y cuyo acercamiento nos permite dimensionar la importancia del culto para finales del siglo XVIII.

Las corporaciones seculares ofrecen una interesante ventana para entender y conocer el universo devocional en el Arzobispado de México. Este tipo de corporaciones -en su mayoría

cofradías y hermandades- abundaron tanto en ciudades como en pueblos. Según la legislación real, debían fundarse con autorización del rey y del arzobispo u obispo, según fuese el caso, además de contar con constituciones, libros de cuentas, entre otros requisitos.

Se sabe de la existencia de aproximadamente 27 cofradías, 9 hermandades, dos congregaciones y 1 archicofradía en el Arzobispado de México, establecidas bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, entre los años 1680-1750.² Entre los años 1774 y 1797 el arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta realizó varias visitas pastorales, en las que tuvo oportunidad de visitar parroquias, capillas, ermitas, y enterarse así de la existencia de hermandades y cofradías de diversas advocaciones. A la par, solicitó a los curas informes pormenorizados sobre las cofradías y hermandades existentes en cada parroquia. Por ejemplo, en Santa María Xalatlaco existió una cofradía fundada por indios, que había realizado juntas de

cabildo y elecciones hasta el año de 1751.³ En Jiquipilco se había fundado otra hermandad, dedicada al Santísimo Sacramento y a Nuestra Señora de Guadalupe, esta vez establecida por españoles. Pero la presencia guadalupana no se limitó únicamente al conocimiento de cofradías y hermandades. En Ixtlahuaca el arzobispo Núñez de Haro refrendó el permiso para que la capilla ubicada en la Hacienda de Nuestra Señora de Guadalupe continuara funcionando.⁴

Durante estas visitas pastorales, el arzobispo o su secretario de cámara determinaban algunas acciones a seguir. Para cofradías o hermandades en mal estado, sin constituciones y sin licencia, se recomendó agregarlas a otras de mucha mejor salud económica. Tal y como aconteció con la hermandad de Nuestra Señora de Guadalupe de Tlalnepantla, agregada a la cofradía de la Doctrina Cristiana, mejorando su situación económica notablemente.



Arellano, Manuel, *Detalle Traslado de la imagen y dedicación del santuario de Guadalupe*, 1709, óleo sobre tela, Col. Particular.



Achille Louis Joseph Sirouy, *Procesión del Domingo de Pascua en Popayán*, 1884, Tomada <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero-dic1993/9302.htm>

En otras ocasiones, algunas hermandades eran degradadas de categoría, quedando como *devociones*, es decir, dedicadas únicamente a impulsar meramente la devoción a la imagen. Esto aconteció con la Cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe de Huixquilucan, que si bien fue agregada a la de la Doctrina Cristiana y contaba con caudales importantes -40 reses vacunas- fue recategorizada como devoción, quedándose sólo a cargo de realizar la fiesta y las misas dedicadas a la Virgen.

Otra forma de actividad peculiar era la *colecta de limosnas*. Para el Curato de San Juan Teotihuacán se conoce que existía un libro de limosnas a Nuestra Señora de Guadalupe, en donde se hacían misas mensuales que se pagaban mediante una limosna de 3 pesos.⁵

En San Mateo Churubusco existía un grupo de fieles dedicado a pedir limosna para el culto de la Virgen, mientras en el Convento de la Merced de Ciudad de México, los comerciantes meleros solicitaron permiso para coleccionar limosna en toda la ciudad, con la finalidad de celebrar la fiesta anual de la Virgen de Guadalupe. Música, comida, cera, velas escamadas, pirotecnia y una bella réplica de la imagen con rayos de plata dorados eran motivo para recaudar estas limosnas. En las Parroquias de Santa María la Redonda y Santa Cruz Acatlán también existió un culto importante a la Virgen del Tepeyac. Las limosnas fueron un tema problemático para el arzobispado y la corona, pues cons-

tantemente se acusaba de abusos por parte de quienes eran encargados de recolectarlas.⁶

Para el año de 1794, Alonso Núñez de Haro presentó ante el virrey Revillagigedo el informe final de cofradías y hermandades del arzobispado, del que resultó que existían cerca de 14 cofradías y 21 hermandades dedicadas a la Virgen de Guadalupe, de las cuales sobrevivieron 8, mientras que el resto fue agregada a otra corporación o nombradas como devoción.⁷ Como vemos, en tan sólo unos años las cofradías y hermandades guadalupanas disminuyeron su número, en tanto que su estado económico no era el ideal, por lo que se incentivó únicamente el mantenimiento del culto, la celebración de misas y de la fiesta dedicada a la Virgen. Queda como tema pendiente la geolocalización de la expansión del culto guadalupano, así como el conocer las estrategias seguidas por la feligresía para mantener el culto y continuar con sus prácticas religiosas acostumbradas.



Anónimo novohispano,
Alonso Núñez de Haro y Peralta,
Museo del Antiguo Palacio del Ayuntamiento

NOTAS

¹ Juan Javier, Ortiz Rodea, "La cofradía de la Virgen de Guadalupe fundada por indios en el Santuario del Tepeyac, 1678-1800", en *Estudios de Historia Novohispana*, No. 62 (enero-junio 2020), pp. 75-109. <https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/69896/67385>

² Rodolfo, Aguirre Salvador, *Cofradías y asociaciones de fieles en la mira de la Iglesia y de la Corona: Arzobispado de México, 1680-1750*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM, 2018, pp. 221-276.

³ Archivo Histórico del Arzobispado de México, en adelante AHAM, Caja 24, L3, Libro de Visita Pastoral de Alonso Núñez de Haro y Peralta, 1775.

⁴ AHAM, Caja 24, L3, Libro de Visita Pastoral de Alonso Núñez de Haro y Peralta, 1775.

⁵ AHAM, Caja 26, L2, Libro de Visita Pastoral de Alonso Núñez de Haro y Peralta, 1776.

⁶ Carolina Yeveth, Aguilar García, *Las reformas arzobispal y monárquica de cofradías y otras asociaciones seglares en Ciudad de México y pueblos circunvecinos, 1750-1808*, tesis de doctorado en Historia, UNAM, 2019, pp. 221-223.

⁷ AGN, Cofradías y Archicofradías, vol. 18, exp. 7.

ORACIÓN ECUMÉNICA Y ECOLÓGICA POR EL DÍA DE LA CREACIÓN



M. Iltr. Sr. Cango. Edgar Alán Valtierra López
Comisión de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso

El Día de la Creación, también conocido como el Tiempo de la Creación, es una iniciativa promovida por el Papa Francisco para fomentar en toda la Iglesia, una conciencia ecológica integral, en línea con su encíclica *Laudato si'*, firmada el 24 de mayo del 2015.

El sentido profundo de este día es reconocer, agradecer y cuidar el don de la creación de Dios, promoviendo una conversión

ecológica, que una la fe con el compromiso por la justicia ambiental y social.

El Papa Francisco invitaba a redescubrir que la creación no es producto del azar, sino una obra amorosa de Dios que revela su bondad y sabiduría. El Día de la Creación es una oportunidad para alabar al Creador, como lo hacía San Francisco de Asís en el Cántico de las Creaturas.

El Papa llamaba a todos los cristianos y perso-

nas de buena voluntad a cuidar la casa común —la Tierra— como un acto de fe y amor al prójimo. No se trata solo de ecología ambiental, sino de una ecología integral, donde todo está conectado: el ambiente, la economía, la cultura y la vida humana: “No hay ecología sin una adecuada antropología” (*Laudato si*, 118).

El Papa Francisco proponía que el cuidado de la creación no sea solo una acción exterior, sino una conversión interior que transforme nuestros estilos de vida, nuestro consumo y nuestra relación con los demás.

Celebrar este día es una invitación a examinar la propia conciencia ecológica y asumir compromisos concretos por un mundo más justo y sostenible.

El Papa Francisco promovía que este tiempo sea vivido también con otras Iglesias cristianas, especialmente con el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, que fue pionero en ce-

lebrar el 1º de septiembre como el Día Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación.

Así, esta celebración se convertía en un signo de unidad cristiana y ecuménica, en torno al cuidado del planeta. En septiembre de 2025, el Papa León XIV dedicó el video del Papa a la relación con toda la creación, pidiendo una conversión ecológica para un futuro más sostenible. También promulgó la Misa por el Cuidado de la Creación, un nuevo formulario litúrgico para celebrar el compromiso con la ecología integral. La Jornada de Oración de este año se enmarcó en el octavo centenario del Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís y el décimo aniversario de la encíclica *Laudato si* del Papa Francisco.

La relación entre el mensaje de la Virgen de Guadalupe y el Día Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación es muy profunda, porque ambos transmiten un mismo llamado de Dios: cuidar la vida, respetar la creación y construir armonía entre los pueblos y con la naturaleza.



La Virgen de Guadalupe es madre, protectora y signo de armonía.

Cuando la Santísima Virgen María se apareció a San Juan Diego en el cerro del Tepeyac (1531), su mensaje no fue solo religioso, sino también cósmico y ecológico. En su imagen y palabras, reconcilió al ser humano con Dios, con la tierra y con los demás expresiones religiosas y culturales. En el mensaje guadalupano podemos encontrar elementos ecológicos:

La Virgen se muestra vestida del sol y de estrellas, sobre la luna, rodeada de flores y naturaleza: toda la creación se une a su mensaje.

Aparece en un cerro florido, lugar sagrado para los pueblos originarios, símbolo de vida, belleza y armonía.

Su rostro mestizo expresa unidad entre los pueblos y respeto por la diversidad cultural, en sintonía con la ecología integral que promueven el Papa Francisco y el actual Papa León XIV.

Así, Santa María de Guadalupe se presenta como Madre de toda la creación, que invita a vivir en comunión con Dios, con las distintas expresiones religiosas y culturales y con el mundo que habitamos.

“Yo soy la madre del Dios por quien se vive... deseo que aquí se me levante una casita sagrada, para mostrar mi amor”. (*Nican Mopohua*, v. 26)

En este contexto el pasado 01 de septiembre se celebró una liturgia ecuménica en los jardines de la Casa Sacerdotal de Allende 11, perteneciente a la Basílica de Santa María de Guadalupe. A esta oración asistieron representantes de las Iglesias Ortodoxa del Patriarcado de Constantinopla, del Patriarcado de Antioquia y de OCA. La obispa de la Iglesia Anglicana y representantes de la Iglesia Metodista, Luterana, Evangélica del Pacto, de la Eparquía Maronita y observadores de la Comunidad Judía Bet El y de las Asociaciones Budista y Hare Krishna en México. Estuvieron presentes también representantes de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Todos ellos atendidos por el equipo laical de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del Santuario Mariano.

La Basílica de Guadalupe se manifiesta como un espacio de encuentro, de diálogo con las distintas expresiones religiosas, en un ambiente de respeto y fraternidad, las cuales, bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe, se reúnen como hermanos dispersos para trabajar y orar juntos, por el cuidado de nuestra casa común: este mundo que Dios nos ha dado en resguardo.



INSTITUTO DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE PARA LAS MISIONES EXTRANJERAS



P. Marcos Leonel Martínez Sañudo, MG

Los Misioneros de Guadalupe (MG) somos una sociedad de vida apostólica, formada por sacerdotes mexicanos que consagramos nuestra vida a la Misión Ad Gentes, fuera de nuestras fronteras. Veneramos a Santa María de Guadalupe, Patrona de México y modelo en nuestro trabajo de evangelización.

Nuestra tarea es llevar y predicar el Evangelio a los no cristianos para extender el Reino de Dios e implantar la Iglesia donde aún no ha sido o está suficientemente establecida, poniendo especial empeño en la promoción y formación de agentes de evangelización.

Reconocemos como autoridad suprema al Papa quien, a través de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, nos guía y nos confía los lugares a donde hemos de ir.

1938-1948

La primera piedra destinada a la fundación de nuestro Instituto se colocó once años antes de su establecimiento oficial, cuando tres seminaristas mexicanos, Enrique Mejía Razura, Carlos Quintero Arce y Enrique Salazar Salazar – quienes mantenían una estrecha amistad – motivados por el profundo amor a las Misiones, concibieron la idea de crear un instituto mexicano

dedicado específicamente a las misiones extranjeras.

La iniciativa de los tres seminaristas tuvo eco entre muchos sacerdotes y obispos. Entre ellos destacan Monseñor Miguel Darío Miranda y Gómez, Obispo de Tulancingo, y Monseñor José Ignacio Márquez Toriz, Arzobispo de Puebla, quienes en 1945 lograron que el Episcopado Mexicano aceptara, por unanimidad, el proyecto de fundación del Seminario de Misiones creando con ese fin, un consejo episcopal integrado por ambos Prelados.

Este trabajo rindió sus frutos. El 11 de marzo de 1948, el Papa Pío XII concedió el permiso para inaugurar el Seminario de Misiones encomendando la dirección del mismo a los Padres de Maryknoll, nombrando como rector al Señor Obispo Alonso Manuel Escalante y Escalante.

Fundación 7 de octubre de 1949

El 7 de octubre de 1949 se fundó el Seminario Mexicano de Misiones Extranjeras, gracias a los esfuerzos del episcopado mexicano y la Pontificia Unión Misional del Clero, para responder a la necesidad de formar y enviar sacerdotes misioneros a otros países.

Este seminario fue el resultado de años de trabajo por parte de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), que encomendó la tarea de concretar el proyecto a Monseñor Alonso Manuel Escalante, Misionero de Maryknoll originario de Mérida, Yucatán, y Vicario Apostólico de Pando, en Bolivia.

Monseñor Escalante, que también tenía experiencia misionera en China, le dio forma al seminario y al Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras, el cual fue reconocido como Instituto de Derecho Pontificio por el Papa Pío XII el 28 de abril de 1953.

Revista Almas

Su primer número se publicó en enero de 1950 y ha continuado de manera ininterrumpida mensualmente hasta la fecha.

Lleva a nuestros lectores a compartir las experiencias y aventuras de nuestros misioneros en las fronteras de la Iglesia.

Su distribución en versión impresa es gratuita para nuestros bienhechores, familiares y amigos, y se puede consultar hoy en día en su versión digital.



Misiones:

JAPÓN

Después de la aprobación de nuestras Constituciones, Monseñor Escalante solicitó la autorización para la primera Misión del Instituto. El 29 de mayo de 1955 anunció que esta sería en Japón. El 18 de agosto de 1956 llegaron los primeros Misioneros de Guadalupe a la Diócesis de Sendai. Desde entonces, estamos comprometidos con el trabajo evangelizador en este país altamente tecnificado y muy desarrollado económicamente. En la actualidad, tenemos presencia en la Arquidiócesis de Tokio y en las Diócesis de Sendai y Kioto.

COREA

En el verano de 1961, Monseñor Johh A. Tchoe Cheson, entonces Obispo de Pusán, Corea, visitó el Seminario Mexicano de Misiones Extranjeras y manifestó su deseo de tener Misioneros de Guadalupe en su Diócesis. Monseñor Escalante aceptó el ofrecimiento y en octubre de 1961 nombró a los dos primeros sacerdotes misioneros a colaborar en la Diócesis de Pusán, quienes llegaron a Corea el 27 de noviembre de 1962. A partir de entonces, hemos colaborado en el trabajo parroquial con énfasis evangelizador; además, realizamos pastorales especializadas en los hospitales, en los mercados y con los inmigrantes. Actualmente, estamos presentes en las Arquidiócesis de Seúl y Kwangju.

KENIA

La Misión de Kenia fue la tercera fundada por Misioneros de Guadalupe y la primera en el continente africano. En abril de 1965, Monseñor Escalante firmó el contrato con Monseñor John De Reeper, Obispo de Kisumu, Kenia, poniendo tres parroquias de la región de Teso bajo el cuidado de los Misioneros de Guadalupe, así, los primeros Misioneros de Guadalupe llegaron a tierras kenianas el 14 de diciembre de 1965. Desde entonces, hemos convivido y caminado junto con la Iglesia de Kenia, edificando y entregando parroquias al clero local en diversas Diócesis. En la actualidad, colaboramos a través de dos parroquias en la zona rural con comunidades maasai, en la Diócesis de Ngong, y dos parroquias en la zona urbana, en regiones de periferia, así como una Capellanía arquidiocesana de Sordos, en la Arquidiócesis de Nairobi.

HONG KONG

En Hong Kong, nuestra presencia comenzó en 1975, cuando el P. Esteban Martínez de la Serna, MG, entonces Superior General de Misioneros de Guadalupe, pidió al Obispo de Hong Kong, el P. Juan Bautista Wu Cheng Chung, revalidar el acuerdo por el que se decidía enviar a un primer grupo de sacerdotes misioneros, hecho que fue consumado el 1 de octubre de 1975, cuando arribaron los primeros cinco padres Misioneros de Guadalupe. En esta sociedad de rápidas transformaciones, atendemos comunidades con los problemas propios de una gran urbe y limitado espacio para el desarrollo integral del ser humano. Buscando un encuentro con esta cultura milenaria, hacemos presente la Palabra de Dios y aguardamos con esperanza la apertura del pueblo chino a esta obra de evangelización.

ANGOLA

Por invitación del entonces Arzobispo Monseñor Eduardo André Muaca, los primeros Misioneros de Guadalupe llegaron a Angola en 1981 para dirigir el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Luanda. Este pueblo sufrió la guerra durante más de 40 años, por lo que, en medio de un clima de reconstrucción social y de diversos desafíos, como la falta de agua, la escasez de alimentos e incluso ataques armados de las guerrillas, hemos colaborado con la evangelización y el rescate de los valores cristianos. Hoy, nuestros sacerdotes misioneros están presentes en la Arquidiócesis de Luanda y atendemos dos parroquias en la Diócesis de Ondjiva, con un vasto territorio de primera evangelización entre las tribus seminómadas mundimbas, muchucahomias, mutuas y muhimbas. Asimismo, los Misioneros de Guadalupe apoyaremos a la Conferencia Episcopal Angoleña para la fundación del Seminario del Instituto de los Misioneros de Nuestra Señora de la Concepción de Muxima.

GUATEMALA

Nuestro vecino país del sur abrió sus puertas a nuestros Misioneros Laicos Asociados el 11 de noviembre de 1987, quienes desde entonces han apoyado el trabajo de evangelización en parroquias, impartiendo instrucción y auxiliando en la administración sacramental y pastoral, catequesis, cooperativas, el catecumenado, la promoción vocacional y la atención de

enfermos y discapacitados. Cabe destacar que una característica exclusiva de esta Misión es que no cuenta con la presencia permanente de algún sacerdote MG. La comunidad misionera está formada enteramente por Misioneros Laicos Asociados a Misioneros de Guadalupe, quienes se encargan del trabajo pastoral. En la actualidad, han emprendido la labor misionera en la comunidad indígena chortí en Jocotán, Chiquimula, de la Diócesis de Zacapa.

CUBA

La Conferencia de los Obispos Católicos de Cuba, a través del cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino, hizo un llamado urgente a los institutos misioneros y a todos los sacerdotes y fieles cristianos del mundo para que prestaran su ayuda en la tarea evangelizadora de Cuba. Misioneros de Guadalupe respondió a este llamado de la Iglesia de Cuba, enviando a los primeros sacerdotes a colaborar en la evangelización de la isla caribeña, quienes arribaron el 11 de junio de 1995. A partir de entonces, hemos colaborado en la Arquidiócesis de San Cristóbal de La Habana, la Arquidiócesis de Santiago, la Diócesis de Bayamo-Manzanillo y la Diócesis de Pinar del Río, apoyando en la formación humana

y cristiana, así como en el fortalecimiento de las comunidades cristianas en las parroquias.

MOZAMBIQUE

En 1991, Monseñor Francisco João Silota, Obispo de la recién formada Diócesis de Chimoio, en Mozambique, solicitó formalmente la colaboración de Misioneros de Guadalupe en su Diócesis. Finalmente, el 9 de noviembre del año 2000 llegaron los tres primeros padres Misioneros de Guadalupe. En estas tierras africanas apoyamos a la Iglesia local con la atención de parroquias, la formación permanente de catequistas y la formación en el Seminario Propedéutico de la Diócesis de Chimoio. Las actividades en esta Misión cuentan también con el apoyo de Misioneros Laicos Asociados, a quienes se les ha encomendado el Centro de Formación de Chikweia.

USA

En 1973, Misioneros de Guadalupe determinó abrir una Casa Procura en Los Ángeles, California, Estados Unidos de América. En 1974, el Excelentísimo Señor Cardenal Timothy Manning, Arzobispo de Los Ángeles, nos permitió establecernos y colaborar pastoralmente en esta Arquidiócesis, en la Parroquia de San Pablo.



Como fruto del XI Capítulo General, se decidió formalizar nuestra presencia en Estados Unidos de América como una Misión más del Instituto, así, el 12 de diciembre de 2021 se fundó la Misión, ampliando nuestra colaboración en la tarea evangelizadora de la Iglesia en la Parroquia Santa Martha, en Huntington Park; la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe “La Lupita”, en El Monte y la Parroquia de Nuestra Señora de la Soledad, en el Este de Los Ángeles, California.

AMAZONIA

El 19 de marzo de 2022, Misioneros de Guadalupe fundó la Misión de la Amazonía, fusionando las antiguas Misiones de Perú y Brasil. Actualmente, compartimos el Evangelio en la Ciudad de Manaus y se abrieron nuevos compromisos misioneros en Masisea, en el Vicariato Apostólico de Pucallpa (evangelizando entre los indígenas shipibo-konibo, sobre el río Ucayali); en Pebas, en el Vicariato Apostólico San José del Amazonas, y en la triple frontera sobre el río Amazonas, en la Diócesis de Alto Solimões, en Tabatinga, y el Vicariato Apostólico de Leticia, en Colombia.

INDONESIA

Hemos emprendido el desafío misionero de incursionar por primera vez en ambientes musulmanes. Inspirado por el XI Capítulo General, Misioneros de Guadalupe funda esta Misión el 7 de octubre de 2023. Indonesia, el país insular de más de 17,000 islas, situado en el sudeste asiático, es una nación en la que conviven grandes religiones como el islam (80% de la población), el hinduismo, el budismo y el cristianismo. En este contexto, Misioneros de Guadalupe asume el desafío de dar testimonio de vida cristiana a través del diálogo profético en una cultura muy diversa.

TÚNEZ

El 15 de diciembre de 2022, se realizó la firma de un acuerdo intercongregacional de colaboración con el Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME) para dar inicio a la obra evangelizadora en Túnez, una nación donde el islam es la religión predominante y solo el 0.35% profesa el cristianismo. Así, el 12 de diciembre de 2023 se fundó la Misión de Túnez, en la que los primeros tres sacerdotes Misioneros de Guada-





lupe comparten su fe y el Evangelio de la Vida en tres zonas de la Arquidiócesis de Túnez: Tozeur, al suroeste, cerca de la frontera con Argelia; Gabés, en la costa este de Túnez, en el Mar Mediterráneo, y en Bizerta, al norte del país, guiados siempre por nuestra estrella de la evangelización, Santa María de Guadalupe.

MISIÓN EN MÉXICO. YUCATÁN

En 2020, el XI Capítulo General de Misioneros de Guadalupe exhortó a dar impulso a la colaboración del Instituto en la tarea de evangelización en nuestro país, por ello, el 20 de junio de 2022, los Misioneros de Guadalupe iniciamos el trabajo en la Parroquia de San Miguel Arcángel, en Temax, Yucatán.

MONTERREY

Asimismo, el 19 de noviembre de 2022, los Misioneros de Guadalupe asumimos la colaboración en la tarea evangelizadora en nuestra patria, en la Parroquia de San Ignacio de Loyola, en la Arquidiócesis de Monterrey, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

TARAHUMARA

En el marco de la celebración del 75 aniversario de la fundación de nuestro Instituto, el 2 de febrero de 2024, los Misioneros de Guadalupe

abrimos un nuevo compromiso misionero en la Diócesis de la Tarahumara, estableciendo nuestra presencia a través de los Misioneros Laicos Asociados entre los pueblos originarios de los rarámuri, en la Parroquia Dulce Nombre de María y su territorio en Sisoguichi, Chihuahua, cuyas acciones misioneras se diversifican en los ámbitos de la pastoral de la salud, pastoral indígena, Cáritas parroquial, pastoral de la mujer y pastoral del medio ambiente.

Gracias al esfuerzo de los sacerdotes y laicos que forman parte de Misioneros de Guadalupe nuestra presencia en los países de Misión se ha consolidado. Seguimos compartiendo el mensaje de esperanza de Jesús y apoyamos a las comunidades mediante diversas campañas sociales. Además, estamos ampliando nuestras formas de comunicar los logros alcanzados y los nuevos retos que se nos presentan: compartimos la edición digital de Almas; producimos cápsulas y programas de video en nuestro canal de YouTube, y contamos con perfiles activos en diversas redes sociales. Nos seguimos encomendado a su oración y a la poderosa intercesión de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, Estrella de la Evangelización.

Fuente de información: www.misionerosdegadalupe.org

MISA A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE POR LA PAZ Y LA FRATERNIDAD ENTRE LOS PUEBLOS PRESENCIA EN BASÍLICA DE GUADALUPE DE MONSEÑOR MARCO FRISINA



Canónigo Martín Muñoz López

Penitenciario y Exorcista, Chantre de la Basílica de Guadalupe

El pasado 23 de octubre de 2025, a las 20:00 h, se celebraba en Basílica de Guadalupe una Eucaristía para pedir a la Señora del Cielo por la Paz y la Fraternidad entre los pueblos.

Pudo haber pasado como una celebración entre las tantas intenciones que día con día se celebran en el Santuario Guadalupano, sin embargo, esta tenía un acento particular: se estrenaba para tal acontecimiento un repertorio litúrgico

musical íntegro, donde participaron casi 170 voces y la Orquesta de Cámara de la Escuela de Minería de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero lo relevante fue que el compositor musical de dicha celebración dirigía a estos grupos y a los fieles asistentes, su nombre: Monseñor Marco Frisina. Destacado músico litúrgico contemporáneo, que en una reunión posterior a la celebración se le llegó a titular como el “Vivaldi de nuestro siglo”. Monseñor Marco Frisina, es un sacerdote de la Arquidiócesis de Roma, está Doctorado en Sagradas Escrituras, actualmente ocupa el cargo de Rector en la Basílica de Santa Cecilia en Roma, además de ser, desde luego, el Maestro de Capilla de Música de la Catedral Romana de San Juan de Letrán.

Historia

Monseñor Frisina fue invitado directamente por la Universidad Pontificia de México por parte de la Cátedra de Arte Sacro, y en estrecha colaboración con la Fundación Muró, dirigida por la señora Florencia Infante, para que participase en una Jornada de Estudios sobre el sentido y la importancia de la Música Sacra en nuestros días. Originalmente dichas Conferencias se realizarían exclusivamente en Monterrey, sin embargo, al proponerle a Monseñor, el venir a México, pidió estar directamente en la Ciudad de México para ofrecer él mismo un homenaje a la Señora del Cielo a través de una composición musical para pedir por la Paz y la

Fraternidad. Quizá este acontecimiento provocó que todavía, hasta la fecha, se hablara del “Concierto” que ofrecería Monseñor Frisina en la Basílica. Error que él mismo corrigió en más de una ocasión afirmando que el motivo de su presencia era ofrecer a nuestra Señora una Misa para que ella intercediera por sus hijos, en este tiempo de conflicto universal.

Llegado a la Ciudad de México, Monseñor Frisina ofreció un par de conferencias en la Sede de la Universidad Pontificia, que fueron recibidas con mucho entusiasmo. La primera de ellas, una *Masterclass* enfocado a los diversos ministerios de música y dirigido a directores y compositores de música sacra, el 17 de octubre; y la segunda una conferencia dirigida a sacerdotes y que profundizara sobre la importancia del canto en las celebraciones Litúrgicas.

De ahí se pasó a las participaciones que se realizaron directamente en Basílica de Guadalupe, en Plaza Mariana, el 20 y 21 de octubre. Estas Jornadas de Estudio tuvieron como finalidad el hablar sobre el sentido y la importancia de la Música Sacra, dirigidos a Ministerios de música y coros parroquiales, escolanías y coros en general.

Las intervenciones Magisteriales

Las intervenciones estuvieron cargadas de novedad y dinamismo, especialmente las ofrecidas en la Basílica.





En la primera de ellas titulada **“Música y Liturgia”** en la que, a través de un recorrido por el valor estético de la música, nos hizo comprender cómo ésta es un “vehículo extraordinario de los movimientos del alma”, desde siempre el hombre ha querido expresar sus experiencias espirituales y sus mayores aspiraciones a través de la música; cuando está se combina con textos, aparece una nueva solemnidad, que se eleva por encima de lo cotidiano y volviéndose más universal, toma mayor relevancia. Por ello la música aparece en himnos nacionales, eventos sociales y deportivos, recepción de grandes personalidades, etcétera. Pero es sin duda en la experiencia religiosa donde la música toma un lugar natural y característico para expresar alabanza y súplica, celebración y duelo.

El diálogo con la divinidad necesita música porque transporta la comunicación verbal a un nivel nuevo y superior, permitiendo que la persona que ora se una a las demás en una sola voz y exprese, uniendo cuerpo y alma, la complejidad de sus emociones. Con la canción, el texto y los sentimientos profundos se convierten en uno y el hombre puede sentirse elevado

y al mismo tiempo movido interiormente hacia la divinidad a la que se dirige. Se marcaban así las bases para entender la importancia de la música en la Iglesia. Y retomando algunos textos litúrgicos, nos hizo comprender como la *Sacrosantum Concilium*, revalora e invita a retomar cada parte de la música y el canto como indispensables para la comunicación entre Dios y el pueblo fiel, porque la Iglesia admite todas las formas de verdadero arte para llevarnos a Dios y por lo tanto la intervención del pueblo en la alabanza a Dios se vuelve necesaria.

Para la segunda participación titulada **“Música y Liturgia en búsqueda del Rostro de Cristo”**, Monseñor Frisina extendió el paso de la música como belleza al de la música como alabanza que nace de la obra de la creación. Aunque, retomando el Salmo 18 afirmaba que *“el cielo proclama la obra de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos...”*, sólo el hombre puede captar su significado e incluso comentarlo, elaborarlo, expandirlo, descubriendo toda su profundidad y belleza. Dios es artista y también lo es el hombre porque, como su

Creador, puede producir creaciones elocuentes que proclaman la verdad de manera espléndida y luminosa. De esta forma la música tiene un significado fundamental en la historia de la civilización y en la cultura religiosa de cada pueblo, es por ello que en toda la Sagrada Escritura, el canto forma parte de la experiencia del Dios que se revela. Así por ejemplo al pasar por el Mar Rojo, librándose del ejército egipcio, el pueblo judío, junto a Moisés, con María, la hermana de Moisés, a la cabeza cantan con júbilo un canto de victoria. Por su parte, en el Nuevo Testamento, se nos muestra a María, la Madre del Salvador, cantando su *Magnificat* como un comentario gozoso de las palabras de Isabel, como ya lo habían hecho Ana, Débora y Judit en el Antiguo Testamento. Lo mismo hacen, en tono profético, Zacarías en su *Benedictus* y el viejo Simeón en su *Nunc dimittis*. En el nacimiento del Salvador, los ángeles cantan el Gloria, su himno de alabanza en Belén, mientras que Pablo de Tarso inserta himnos y cánticos en sus cartas, canciones ciertamente utilizadas en las liturgias de las primeras comunidades cristianas. Por tanto, la Escritura nos enseña a no separar nunca el canto del acontecimiento salvífico y a no olvidar la importancia de

expresarse, con la participación total del hombre, en el canto de Dios y de la creación redimida.

Es ahí donde podemos experimentar cómo la música se vuelve rostro de Cristo que nos invita a reconocer la obra redentora del mismo Dios.

Los coros actuales, tienen la obligación de seguir transmitiendo en sus interpretaciones ese acontecimiento salvífico que nos debe envolver para seguir actuando como verdaderos hijos de Dios, en este mundo en el que se sigue construyendo su Reino.

Después de las conferencias, vinieron los preparativos inmediatos: se tuvieron los ensayos, primero con la Orquesta, quienes habían recibido previamente la obra de Frisina y cuya interpretación fue magistral.

El trabajo más arduo, aparentemente, fue con los coros pues, aunque cada uno conocía perfectamente lo que debía interpretarse, el ensamble se presentaba como un auténtico reto. Pero vino la maravilla de la universalidad de la música... No parecía que fuera la primera vez que se interpretaba. Podíamos experimentar



el sentido de “un solo corazón, una sola alma”. Participaron en primer lugar la Capilla de Música de la Basílica, integrada por el Colegio de Infantes y el Coro de Adultos; el Coro Ágape con niños y sección juvenil, el Coro de la Catedral Metropolitana de México, una parte del coro de niños de la Escuela de Música Sacra de Guadalajara y el coro de la Orquesta de Minería, de la que hay que resaltar el papel del Tenor Alán Pingarrón, a quien Monseñor comparó mucho con Andrea Bocelli. Como quiera, aunque arduo por las horas dedicadas, Monseñor Frisina quedó satisfecho con el resultado de los ensayos.

Cabe mencionar la disponibilidad de los miembros de Plaza Mariana, quienes estuvieron al pendiente de ofrecer lo necesario para los ensayos. Mi gratitud y reconocimiento a cada uno de ellos.

Finalmente, el Ensayo general, ya *in situ*. Basílica accedió a conceder un espacio para colocar gradas para los cantores, e incluso remover el bloque extremo de la parte norte. Con la gracia de Dios, todo un éxito. Bastaba sólo esperar el momento de la presentación. También a ellos mi más sincera acción de gracias, el equipo de comunicaciones, sonido, logística y cada uno de los

que intervinieron para hacer realidad esta tarea.

La obra en sí

Monseñor Frisina, en una conferencia en Roma decía que el gran problema que tiene la música litúrgica o sacra actual es que ya no se canta la Sagrada Escritura, se musicalizan poemas nuevos que desde luego van de acuerdo a la Doctrina, pero olvidan los textos de la Sagrada Escritura, a diferencia de lo que hacía el Canto Gregoriano.

A Monseñor Frisina se le presentaron los textos litúrgicos del 12 de diciembre, no sólo las lecturas, sino las antífonas de entrada, de comunión y la antífona del ofertorio. Monseñor retoma los textos del misal en la Misa del 12 de diciembre y pasan a formar parte de su obra.

La Misa a Nuestra Señora de Guadalupe, no es la única obra de don Marco Frisina, cuenta en su haber 13 composiciones totales de Misas que han sido utilizadas con diferentes intenciones.

Monseñor expresó en varias ocasiones el motivo urgente de esta súplica por la paz y la fraternidad, los tiempos que vivimos no son los mejores y quién mejor que la Madre del Salvador,





quien sea la que intervenga por nosotros, por nuestra salvación. Ahora bien, en este tiempo es consciente de la cantidad de encuentros, eventos musicales que llaman a la conciencia del ser humano para dedicarse a hacer la paz, sin embargo, para él la Eucaristía es el lugar que Cristo ha regalado a los hombres para ofrecerse por la paz. La imagen de la cruz es fuente de donación, en donde el mismo Hijo de Dios se hace pan de vida para nosotros. Éste es el valor de la Eucaristía. Éste es un valor donde nos unimos todos. En la Eucaristía todos somos hermanos, no hay divisiones, es la unidad de la Iglesia. La misa nos recuerda, sí, el sacrificio de Cristo, el hijo de María, quien está con la Iglesia para unificar este cuerpo místico y continuamente intercede por todos para ofrecer unidad a todos sus hijos. De ahí la importancia de la hechura de esta participación musical en la Misa.

Preguntando sobre las motivaciones que tuvo para la composición, don Marco insistió que ante todo se basó en el contexto de México y Guadalupe, es aquí, donde ella sale al encuentro de un indígena para pedirle lleve su deseo de que se le edificase una casita, ella se muestra como Madre, desde esas palabras que han

quedado grabadas no sólo en las paredes, sino en el corazón de cada mexicano: ¿No estoy yo aquí que tengo el honor de ser tu madre? palabras que además, la Virgen transmitió en el más perfecto náhuatl del que se tenga noticia.

Por ello, Monseñor decidió que una parte de la misa se realizara en náhuatl, el ofertorio, donde iniciaría el tenor, como si se tratase de Juan Diego, recitando el Ave María en náhuatl, mientras el coro de niños y adultos lo hacían en español.

Otro elemento que utilizó para recordar la cultura indígena, fue el uso de algunos instrumentos prehispánicos, que semejan a los sonidos diversos de una naturaleza que se abre al gran acontecimiento de la Señora del Cielo.

Pero lo verdaderamente valioso para Monseñor fue esa parte en la que se une todo el pueblo de Dios como lo que somos: una sola familia, para la alabanza al Dios Único, en diversos momentos de la Eucaristía.

Hacemos notar, especialmente, la última pieza de la celebración: una súplica a la Madre, nuestra súplica por la paz. Esta la iniciaron el coro

de niños, como la inocencia que se eleva a Dios pidiendo la paz. Se invitaba a mirar a los niños que mueren en guerra, el dolor de las madres y hombres que sufren por la experiencia de la violencia. Musicalmente fue un crescendo de la voz del mundo: los niños, las mujeres, los cantores. Las distintas voces que se unen en esta súplica que se unen en una sola voz. Al final, como un *ritornelo*, se deja sólo a los niños como la voz de la inocencia que se eleva a Dios para pedir paz. Cabe hacer notar que Monseñor expresó en una ocasión cómo le impactaba la mirada del mexicano, la mirada de los hijos de María que, al dirigirse a la Madre, no se podía experimentar otra cosa que no fuera inocencia. “Sin duda, expresó, han aprendido muy bien a mirar como mira la Madre ¡con sencillez, con limpieza de corazón...!”

Para Monseñor Frisina, el mundo puede hacer una oración, una unidad con la experiencia de

la fraternidad y puede decir que el dolor y la guerra son inútiles. Por el contrario, la fraternidad es vida, es belleza que puede conducir a todos a un mundo mejor. Ésta es una verdadera arma contra la guerra. Si se pudieran hacer 2000 misas como ésta, se puede donar la sensación a los hombres de que podemos hacer la paz. La música es un instrumento de comunión y unidad. Puede hacer mucho y cuando ésta se utiliza como medio de encuentro, de ayuda al discernimiento para encontrar el mejor camino que nos conduce a Cristo, estamos en el camino que nos lleva al Padre.

Gracias Monseñor Marco Frisina, por su presencia en México, en especial en esta Casita de la Señora del Tepeyac. Estamos en deuda con usted y gracias por enseñarnos el camino que nos hace verdaderos hermanos: el de la generosidad y la donación.



LAS PASTORELAS COMO MEDIO DE EVANGELIZACIÓN



Parra, Carmen, *Sin título*, sin fecha.

Imágenes tomadas de *La Tradición de las Pastorelas Mexicanas*, México, Olivo, 1996.

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe

“...los hermanos de Francisco de Asís, los franciscanos venidos a la Nueva España en el siglo XVI, iban a colocar las figuras de un primer “nacimiento” en Taxco y a adornarlo con la lucida flor roja que abundaba en la zona, la *Euphorbia pulcherrima*, que ahora conoce el mundo entero como flor de Nochebuena”.¹

San Francisco, en la lejanísima Navidad de 1223², fue el primero que realizó en la campiña italiana, la representación del nacimiento de Cristo. Fue sorprendido por la importante fecha mientras transitaba cerca del pequeño poblado de Rieti, y arregló un sencillito establo, colocó el heno y sobre éste un buey y un asno; posteriormente llamó a todos los aldeanos para que presenciaran el acto y de hecho los invitó a ser partícipes del mismo, cantando y actuando, sin saber que estaban representando la primera pastorela de la humanidad. De ahí el origen mismo de la palabra; en sus inicios se denominó teatro pastoril y posteriormente se tomó la palabra italiana *pastorella*, misma que se utiliza hasta nuestros días.

Desde los siglos XI y XII existen rastros de representaciones teatrales de índole religiosa en España, en lengua latina, en sus inicios. El arte en sí mismo representó de igual manera una forma de ilustrar y transmitir pasajes de las Sagradas Escrituras, mucho antes del surgimiento de la palabra impresa; las imágenes artísticas, además de embellecer las paredes de los templos, tuvieron como objetivo el transmitir, de manera vívida y colorida, el contenido y la memoria de los sagrados episodios y así éstos fueran transmitidos a la mayor cantidad de fieles con el simple hecho de asistir a la liturgia.

Un paso más adelante significó el hecho de llevar a cabo representaciones sacras dentro de los recintos, en un principio llevando a los fieles a una mejor comprensión y más amplia experiencia, a través del impacto auditivo y visual que dejaban en las memorias de los asistentes a estas primeras funciones.

Las dos celebraciones religiosas de que se comenzó a asentar como tradición el representarlas e interpretarlas por personas caracterizadas, fueron la Navidad y la Pasión.

Del lejano siglo XV, datan algunos ejemplos de poesía dramática, que bien podrían ser tomados como antecedentes de nuestras tradicionales pastorelas mexicanas, siendo el tema central de estos versos la Natividad y la adoración de los pastores.

Juan del Encina, un poeta y músico español, mejor conocido como “el patriarca del teatro español”³, fue autor de diversos villancicos y especialmente una obra de cierto renombre, titulada *Églogas*, lo que significa en latín diálogo entre pastores.

Posteriormente, en el siglo XVI, una vez establecida la Nueva España, la tradición de las representaciones teatrales continuó y trascendió en importancia en las nuevas tierras colonizadas. Primero en los conventos e iglesias y después en los hogares, se escenificaba la venida al mundo de Jesús, con sus padres, un buey y un asno. Los misioneros utilizaron esta divertida forma para atraer más fieles y así convertir a los originarios a la fe católica. Para ello, los frailes tuvieron que aprender náhuatl y adaptar muchos términos europeos para que fuesen comprensibles para los indígenas. Hubo empatía en el proceso; dentro de ello, las posadas jugaron un papel fundamental, al tiempo que evangelizaban de manera entretenida a los habitantes de la Nueva España. Aún hasta nuestros días, las representaciones del nacimiento de Cristo son una tradición viva que invita a la gente a revivir este importante pasaje, de forma entretenida y empática; resulta todo un honor para los actores, representar dignamente el papel que les corresponde, utilizando dotes histriónicos y carisma personal, para atraer nuevos fieles a la fe católica.

NOTAS

¹ Carmen Parra, *La Tradición de la Pastorelas Mexicanas*, México, Olivo, 1996. p. 90

² Op. Cit. p.90

³ Op. Cit. p.100



Parra, Carmen, *Sin título*, sin fecha.
Imágenes tomadas de *La Tradición de las Pastorelas Mexicanas*, México, Olivo, 1996.

ESTACIONAMIENTOS DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE

Te recordamos que contamos con el servicio de estacionamientos totalmente accesibles, seguros y con excelentes horarios.



Estacionamiento Misterios

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento Fray Juan de Zumárraga

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento Plaza Mariana

Horario: 08:00 - 18:00 h.

No arriesgues tu vehículo